

Sinergias de Inercias: cuestionemos inercias, para crear SINERGIAS

Eduardo Urcelay Quintana*

*“Si yo tuviera una escoba...
...cuantas cosas barrería...”*

Los Sirex, canción de los años 60

*“No esperes el momento oportuno:
...créalo”*

Georges Bernard Shaw

Agobiado por los tiempos y plazos, animado ante el teclado me siento a escribir, no sin antes haber leído “BISes” de años anteriores. Me resulta curioso que en diferentes temáticas y en pasados momentos decimos repetidas veces una serie encadenada de ideas:

- “El modelo de sexualidad que se transmite es juvenil, genital-coital y reservado a cuerpos esculturales...”.
- A la hora de hablar de la Sexualidad en la vejez: “¿Les habíamos escuchado o nos hemos limitado a “considerar y atender sus necesidades” interpretadas desde nuestros ojos?”.
- “Dar importancia a lo urgente y no a lo importante...”
- “Lo importante (.../...) no es tanto lo que se es o lo que se hace, no con quien sino el cómo se hace”.
- “El miedo como trabajo preventivo...”
- “Cuando hablamos de jóvenes hablamos de peligro”
- “Sembrar el dialogo, hacer visible la sexualidad y transmitir que estamos dispuestos a hablar de ella...”.

– “Sexualidad como peligro, como algo que fundamentalmente depende de los genitales y el coito.... “botella medio vacía”... cierta conciencia de que lo sexual hay que educarlo y atenderlo.... “botella medio llena”.

Considero que a día de hoy estamos en movimiento por la acción de diferentes fuerzas que es a lo que el Diccionario de la RAE denomina Inercia!. Temas como píldora del día después, aborto, ... la estrategia nacional de salud sexual ...hacer con rango de ley a la educación sexual en nuestro país, son asuntos que llevamos oyendo y sobre lo que en estos últimos meses se está incidiendo.

Un tanto paradójico resulta implantar con rango de ley (lo que surge por lo legal deviene impuesto) algo que tiene de Educación (distante del otro Ministerio), en relación a los dos sexos y que venga de un ente institucional denominado como Igualdad.

Y creo que son inercias porque surgen como consecuencia de datos, circunstancias, evidencias, coyunturas y también por qué no decirlo miserias (ya sabemos lo urgente, por lo impor-

tante...), la impresión de que algo ha cambiado pero que repetimos modelos, en el más de lo mismo.

Aun y todo, el momento se presenta interesante, viendo la botella medio llena, porque es lo que nuestra Asociación Profesional se plantea en los fines de sus Estatutos (soy insistente en ello). Más que el dictar el rango de ley, la importante demanda de los centros escolares de Educación Sexual es un reflejo de lo que en el ámbito escolar se mueve (incluso estando la asignatura ciudadana implantada). Y ahí tenemos que estar, nuestros Centros o Servicios, con sus respectivos programas y nuestras particulares maneras de hacer y saber, en clave de inercias y sinergias. Maneras que no son las mejores, ni las únicas, aunque dicho sea de paso tienen en cuenta los diversos modos de entender y comprender el Sexo. Observo como también aumenta la “avidez” por conocer y vivir lo erótico a la hora de buscar orientación en asesorías o a la hora de llevar a cabo terapia... Más allá de lo que hasta ahora se ha venido “hablando” en la calle de ello hasta hoy.

Hay también inercias “internas” en nuestro devenir profesional, que generan desde nuestro

“puro” o “esencial” modo de entender (en el sentido de ajustarnos a nuestra episteme) algunas que otras reflexiones.

Hay veces que pienso que la realidad cotidiana de la relación entre los sexos, nos da la razón, y nuestras prácticas también.... (sobre todo en lo que los referentes actitudinales a la hora de abordar la Educación Sexual se refiere).

El tiempo va pasando y cada vez hay mas gente que hace Educación Sexual –en mayúsculas–, así como intervención asistencial (Asesoramiento y Terapia), en una labor Profesional y tratando de ser de Calidad.

Seguro que hay otros u otras que llevan a cabo su labor “educativa” o asistencial desde referentes morales, políticos o de la salud con ciertos criterios Científicos (no vayamos a creer que nuestra episteme es la única o mejor manera de entender el hecho de los Sexos o la Sexualidad), con Profesionalidad y Calidad en su realización.

La evidencia e investigación nos dirá si es la adecuada, alguna duda me cabe al respecto, pero predomina la impresión y certeza personal de que es coherente, encaja con mi experiencia y el devenir cotidiano de mi dedicación Profesional.

Indico que me cabe la duda (soy de la opinión que “dudar –a veces– beneficia seriamente a la salud”), ya que siento que nos consideramos los únicos, los adalides del “esencialismo”. Cuando parafraseando al Principito de Antoine de Saint-Exupery “Lo esencial es invisible a los ojos”. Refiriéndome al “peligro” de dejarse engañar, de no ver lo que es el medio y lo que es el fin. Cuando en su viaje el Principito, en el cuarto planeta el del hombre de negocios, el cual estaba tan ocupado que ni si quiera levantó la cabeza cuando llegó el Principito, de tal manera que para él lo importante es poseer, no tanto lo poseído.

Quizá sea el “dialogo” que se establecen con otras Disciplinas (detrás de las disciplinas siempre hay personas, modos y maneras de ser y hacer...) observando que el dialogo con otras maneras de entender el Sexo desde otras disciplinas se hace desde la pre-potencia explicita, consecuencia tal vez de ver lo urgente (el beneficio económico, el status de poder o de saber...), frente a lo importante, poseer, no tanto lo poseí-

do. Y desde luego que hay peleas de poder científico, económico....

Hay muchos intereses, los cuales generan urgencia, e impiden abordar lo principal o tal vez la necesidad de secuenciarlo. O quizá, disculpar mi duda, nuestra manera de entender la Sexualidad, hace que, parafraseando a Michel Foucault “el sexo se oculte hablando de sexo”, y tal vez nuestra manera de entender el Sexo sea “esencial” y quiera permanecer invisible a “muchos ojos”.

Y otros pretendan hacerla explicita con otros fines (preventivos, divulgativos, comerciales, consumibles...) con una intención “sobreexpositora” para silenciarla, acallarla... para hacer del sexo algo controlable, algo estrecho y manejable...

Hay veces que desde nuestra pretensión de hacernos valer y reflejar nuestra manera de entender (mas adelante hablaré de la inferioridad del sentimiento) es más fácil ver la paja en el ojo ajeno, que no en el nuestro propio, (a la hora de hacer una crítica) y sobre todo una vez llevada a cabo toda intervención. Es cierto que en el ojo ajeno “ésta otra mirada” y como para nosotros “permanece invisible”... pues el otro ni entiende la paja, ni ve el ojo... ni sabe de qué hablamos... y nos mira como las vacas al tren.... Y los trenes pasan....

Todos queremos dedicarnos laboralmente a una actividad que nos gusta, o que en el placer de su realización lleva implícita–adherida ese verbo. Uno siente que cuando no está en condiciones (personales o emocionales) no interviene ni educativa, ni asesorativa, ni terapéuticamente transmitiendo. Y la actividad nuestra de cada día tiene mucho de conexión, de enlace, de referencia... bien sea en el sentido de apoyo, provocación, estrategia, vinculación y/o desvinculación.

Como Asociación Profesional, debatamos, escribamos dudemos o pensemos; pero sobre todo hay que estar presentes en lo que se elabora, dictamina, “cuece” en los fogones (en éste caso) de palacio ...no vayamos a perder espacios y oportunidades generados de sinergias surgidas (algunas de cierto valor, otras desde lo urgente) de implantaciones inerciales a veces “miserables”. No pretendo sembrar miedo... en absoluto.

Inercias por la limitación de los tiempos (la duración de los ciclos), la continuidad, el debate sobre la financiación, los objetivos generales y específicos (cuando se prioriza lo preventivo, coital, heterocentrista, la violencia como discurso implícito-oculto, la separación o disgregación de sexos... el abuso como soporte del miedo) que reflejan algunas de la experiencias que se tratan de implantar.

Algunos creerán que nuestra situación económica actual, de evidente recesión, influye en mi opinión; pienso que la misma nos tiene que servir de parada y revisión.

Más allá de ser cíclicas, (las recesiones), la actual deja evidentes las inercias corto-placistas, surgidas de lo urgente frente a lo importante, basadas en modelos no productivos sino evidentemente especulativos... lo que ha generado un “calentamiento global” (y no sólo lo que a nivel ecológico me refiero), de evidente y rabiosa actualidad, el afán posesivo...

Parece que ciertas situaciones de nuestra sociedad no aparentemente relacionadas con nuestra dedicación, se dan de modo muy similar a lo que nuestro proceder profesional se refiere.

No me mueve la tan cacareada crisis. Todo cambio supone una oportunidad, y ahí es donde aparecen o emergen las Sinergias².

La idea de cooperación, de suma, sin perder nuestra episteme de referencia. Siendo prácticos y dejando o por lo tanto “barriendo” ciertos modos de proceder, a veces basados en la emotividad, la escasa capacidad de gestión y la desorganización que a veces nos acompaña. La “progresía” o lo políticamente alternativo es una manera de proceder, que nos sigue a modo de sombra, y ese no es nuestro referente, tanto que hablamos de ciencia y episteme.

En un BIS anterior escrito por Joserra Landa³ sobre las Tesis Sexuales del Pensamiento Occidental, que a mi modo de entender incitan y soportan algunas de las situaciones que luego se convierten en “inercias”, deja evidenciado hacia donde podemos dirigir nuestras curiosas, ávidas y pragmáticas miradas.

Inercias del Pensamiento Occidental, hablando como habla Joserra de siete nociones ontológicas del sexo. Las respuestas al interrogante de ¿Qué es el sexo?, siendo a) El Sexo como reproducción, la tesis reproductiva y todo lo que tiene que ver con el hecho de perpetuar la especie (*¿lo que tiene que ver con lo aconceptivo o anticonceptivo, no nos incumbe?*); b) el Sexo como erotismo, de la tesis erótica en su vertiente de búsqueda, atracción, deseo, complementariedad; c) el Sexo como placer venéreo, de la tesis hedónica, sexo para gozar de los placeres de la carne, sensaciones y sentidos; d) el Sexo como diferencia, de la tesis sextante; e) el sexo como sepsis, que corrompe o envilece, e incluso en su vertiente anti-séptica; f) el Sexo como represión, de la tesis anti-represiva, g) el sexo como opresión, de la tesis anti-opresiva.

Las cuatro primeras son tesis propositivas que guardan relación con la naturaleza misma del sexo. Las tres últimas son tesis reactivas que no hacen relación alguna al sexo ni a ninguna de las características propias, sino a fantasmas o pegotes (bien morales o políticos) que desde otros referentes se han ido relacionando con el sexo.

Habiendo una octava noción de sexo que integra y actualiza las cuatro tesis sexuales propositivas. La tesis Sinérgica (la reproductiva, erótica, hedónica y sexuante). Y reconstruye las tres tesis sexuales reactivas (la antiséptica, antirrepresiva y antiopresiva).

El eje central de esta tesis es el potencial benéfico de la cooperación entre seres sexuados que, por serlo, pueden ser: procreativos, amantes, gozosos y diferentes. Y como finaliza Joserra el artículo, tras un intenso debate (como es el El; intenso entero...) para este desafío no hace falta grandes requerimientos presupuestarios, organizativos y formativos. Se requiere cierta disciplina y una Disciplina... la Sexología.

Para ir finalizando y a modo de conclusión dejo aquí algunos escobazos como para la reflexión, debate y ante todo de acción estratégica, o como se dijo en Bilbao, en las últimas Jornadas Internas a modo de (*“batucada” – “meneo”*). En una palabra tratar de gestionar:

- Vamos a creernos lo que somos, SEXÓLOGOS o SEXÓLOGAS, que nuestra Presidenta y otros desde tiempo lejanos nos lo recordaron con denodada insistencia, y frecuentemente se nos olvida. ¿Será como consecuencia de cierto sentimiento de inferioridad? (si así fuere... pues resolvámoslo en nuestra mismidad íntima o abordémoslo con quién estimemos oportuno).
- Empoderemonos incluso apoderemonos, en el sentido de CREERNOS lo que somos, hacemos, como lo hacemos y hacia quien lo hacemos, conociendo nuestros límites y posibilidades, sabiendo de donde partimos y hacia donde vamos, dándonos cuenta de inercias, tratando de convertirlas en SINERGIAS. Hagamos que las sinergias lo sean previendo inercias, sin dejar de lado la esencia.
- Si la tendencia de futuro de la AEPS, es la de ser un Colegio Profesional, no caigamos en inercias que ahora criticamos o denostamos de los Colegios Profesionales que en la actualidad conocemos, aunque bien es cierto que en toda colectividad hay grupos que generan sinergias directivas que hacen evolucionar y dinamizar cada Disciplina y su desarrollo Profesional correspondiente. Asumamos la capacidad de respuesta e implicación del colectivo, pero gestionemos con claridad, honestidad, profesionalidad y calidad nuestro quehacer Profesional, los Planes Estratégicos y los Grupos surgidos a tal efecto contribuirán a ello.
- La Sexología es una Ciencia, con cuerpo teórico y sustrato empírico, (basado en lo observable, implícito –oculto, tangible– evidente y por qué no en lo cuantificable) en constante dialogo con otras disciplinas. Investiguemos y apliquemos, no nos quedemos sólo en el pensamiento, aprendamos de él y aprehendámosle a él.
- Nuestra disciplina se nutre de otros ámbitos-referentes-disciplinas como por ejemplo el Arte, habiendo otras. Contemplemos, escuchemos activamente de ello e incluso aportemos a ello, sin perder de referencia la episteme científica.
- Conversemos, compitamos, provoquemos, debatamos, atendamos e incluso comprendamos a otras disciplinas, porque ello puede provocar Sinergias interesantes y ante todo aditivas (de sumar, no de sustracción o en su acep-

ción dominadora –*adicción*– o temidamente competidora).

- Desde luego que hay intereses, de poder, de saber, de disponer –decidir, poseer, engullir, apremiar, demandar, dirigir, acaparar ... todos ellos (los intereses) pueden valer o no, sea menester su estudio y conocimiento, para incluso su filtración u en su caso abandono.
- Hagamos del miedo un aliado, no en el sentido temerario del término. Arrostrémosle, desde el conocimiento, sabiendo donde nos encontramos y ante quién o con qué estamos. A veces (y parafraseando a Freud), creo que *desplazamos* en el “proceder” del otro u otras disciplinas, nuestras propias intranquilidades o incompetencias, y eso desde luego nos ha generado dividirnos (que a veces es necesario) y dejar pasar posibles momentos u oportunidades, y/o hacer críticas excesivamente fútiles.
- Con el permiso de los autores, me pregunto: *¿Cómo nos iría en nuestro devenir profesional si Cultiváramos la Escucha Activa-Empatía?* Sabiendo dónde y cómo estamos en nuestro conocimiento, es decir *Conociéndonos*, aceptando que somos falibles e infalibles, *Aceptándonos y Expresando* nuestro modo de proceder-saber Profesional desde la Sexología de un modo que se entienda, conozca y permita en el fluir cotidiano.

Para que Hombres y Mujeres expresen su Erótica de una manera satisfactoria. Hagamos Pedagogía de ello.

No pensareis que pretendo mediar lo irremediable, solo creo que no toca esperar ni litigar, sino ante todo es la oportunidad de... CREAR, el día a día y las demandas sociales nos lo plantean. ■

Referencias.

- 1 La “Propiedad de los cuerpos de no modificar su estado de reposo o movimiento si no es por la acción de una fuerza”
- 2 La Sinergia lo define la RAE como acción de dos o más causas cuyo efecto es superior a la suma de los efectos individuales.
- 3 Jose Ramon Landarroitajauregi BIS nº 49, año 2006 “Los Sexos en el aula ¿Juntos o separados?”.

* Vicepresidente de la A.E.P.S. (Asociación Estatal de Profesionales de la Sexología).
e-mail: euq@emaize.com



La intersexualidad se ha puesto de moda y es difícil no encontrarla allá donde uno mire. En películas comerciales como *XXY*, de Lucía Puenzo (2007), o en meritorios documentales como *Tintenfischalarm de Scharang* (2006); en libros como *Transexualidad, intersexualidad y dualidad de género* (Bellaterra, 2008) de J.A. Nieto o en números especiales de revistas académicas como *GLQ* (Vol. 15, n. 2, 2009). Incluso una cate-drática de retórica y literatura comparada como Butler le dedicó abundantes páginas al asunto (*Undoing gender*, 2004)...

Quizá convenga señalar primero que bajo la etiqueta de "intersexual" se agrupa una serie de fenómenos (hiperplasia suprarrenal congénita, síndrome de insensibilidad a los andrógenos, disgenesia gonadal, hipospadias, síndrome de Turner, síndrome de Klinefelter, deficiencia de 5-alfa reductasa) de características variables. Para ampliar, pueden leerse las jornadas (2001) sobre estados intersexuales e hipogonadismo de la Sociedad Española de Endocrinología Pediátrica¹.

Desde los años 90 para acá, es cierto, una serie de autoras había empezado a abordar esta cuestión desde una perspectiva crítica y generalmente feminista (Kessler, Fausto-Sterling, Dreger, Preves), a rebufo del activismo político de la Sociedad de Intersexuales Norteamericana (ISNA)² personificado en Cheryl Chase³. Por resumir una historia algo más intrincada, la ISNA pedía que los bebés intersexuales o con genitales ambiguos no fuesen operados para ajustarse al supuesto estándar de normalidad genital masculina o femenina. Sin rechazar que el bebé fuese asignado a un sexo u otro, se trataba de romper el velo de secretismo y vergüenza que rodeaba las decisiones médicas conducentes a la cirugía de reasignación sexual. Se postulaba el paso de un modelo basado en la ocultación a otro centrado en los intereses del intersexual⁴.

En apenas 15 años, los avances han sido enormes, y se podría decir que el conocimiento y la difusión de las demandas de los intersexuales han alcanzado un punto de madurez, como ates-

tiguan las directrices ya publicadas⁵ y los consensos expresados en revistas especializadas⁶. Persisten todavía algunos flecos motivo de debate, cuyas consecuencias no son sólo epistemológicas sino económicas, tocantes a la denominación más adecuada: ¿hermafroditas, intersexuales, alteraciones del desarrollo sexual, diferencias en el desarrollo sexual?⁷

En ese estado de relativa claridad desde un punto de vista teórico (la difusión social siempre es más lenta), sorprende asistir hoy día a una explosión discursiva en la que los intersexuales valen tanto para un roto como para un descosido. O mejor dicho: para romper y descoser. Porque la causa intersexual suele emplearse en entornos "alternativos" (*queer*, posmodernos, LGBTI...) para arremeter contra el binarismo sexual considerándolo arbitrario (¡nada menos!), opresor, incapaz de acoger la rica diversidad...

No me voy a entretener detallando los usos espurios de la intersexualidad para fines distintos a lo que cabe entender como intereses de los intersexuales; baste consignarlo. Sí merece la pena subrayar cómo van surgiendo voces discrepantes, desde dentro de estos movimientos alternativos, que denuncian las dicotomías simplificadoras (por ejemplo, médicos opresores e intersexuales víctimas⁸) y la sordera de algunos teóricos ante las vivencias de los intersexuales⁹.

¿Y cuál es nuestro papel en todo esto? Como estudiosos de los sexos, algunas claves tenemos. De hecho, todo este embrollo, derivado del desplazamiento de la intersexualidad como eje teórico a síndrome clínico, ya fue abordado por los sexólogos de la primera generación. Ellos plantearon que **el sexo es un concepto**, con sus diversos matices y peculiaridades acogedores de la rica diversidad humana.

Releamos a Hirschfeld (1903)¹⁰: *El hombre completo y la mujer completa son en realidad sólo formas imaginarias que tenemos que llamar en nuestra ayuda para poseer un punto de partida para los estadios intermedios*. Y a Maraño

(1930)¹¹: *lo masculino y lo femenino no son dos valores terminantemente opuestos, sino grados sucesivos del desarrollo de una función única, la sexualidad, que entre la niñez y la ancianidad –en las que está apagada– se enciende durante el periodo central de la vida, con diferencias puramente cuantitativas y cronológicas, de un sexo a otro...*

La intersexualidad, pues, no rompe ningún binarismo reduccionista sino que, desde hace más de 100 años, es para los sexólogos el punto de partida para la comprensión de los sujetos sexuados.

Qué hace a uno ser de un sexo y a otro ser de otro –escribe Amezuía¹²– *se juega no sólo en órganos sino en formas de sentir y de atraer, en vivencias y, sobre todo, en eso que se conoce, también desde Hirschfeld, como noción de identidad sexual*. Pero eso es otra historia... ■

Referencias.

- 1 <http://tr.im/ms3I>
- 2 <http://www.isna.org>
- 3 Chase, C. (1998) Hermafroditas con actitud: cartografiando la emergencia del activismo político intersexual. En *El eje del mal es heterosexual: Figuras, movimientos y prácticas feministas queer*, Traficantes de sueños, 2005, pp. 87-108. <http://tr.im/mnSM>.
- 4 <http://tr.im/mnSW>
- 5 <http://dsguidelines.org>
- 6 Summary of consensus statement on intersex disorders and their management. *Pediatrics*, Vol. 118, No. 2 August 2006, pp. 753-757. <http://tr.im/mo0B>
- 7 Diamond, M. Human intersexuality: difference or disorder? *Archives of Sexual Behavior* (2009) 38, p. 172. <http://tr.im/mujK>
- 8 New managements in intersex debates. Nuria Grégori, Carmen Gallego, Silvia García-Daude. <http://tr.im/mpMh>
- 9 Grégori, N. La experiencia intersexual en el contexto español. Tensiones, negociaciones y microrresistencias. En Cabral, M. (ed.) *Interdicciones. Escrituras de la intersexualidad en castellano*, Anarrés, 2009, pp.80-81. <http://tr.im/mpNh>
- 10 Citado en Llorca, A. (1996) La teoría de intersexualidad de Magnus Hirschfeld: los estados sexuales intermedios. *Anuario de sexología*, 2, AEPS, p. 64.
- 11 Citado en La disposición intersexual: origen de diversidad (Una mirada desde la sexología) en Botella Lussia y Fernández de Molina (eds.,1998) *La evolución de la sexualidad y los estados intersexuales*, Díaz de Santos, p. 243.
- 12 Amezuía, E. (2006) Sexologemas (cuando los genitales no dejan ver el sexo) *Revista española de sexología*, nº 135-136. Publicaciones del Instituto de Sexología, Madrid, p. 46.

* Sexólogo.

Nuestra biblioteca: lecturas sexológicas recomendadas

Apuntes breves al hilo de la tercera edición de *La sexualidad humana y sus problemas*. (Bancroft, 2009)

Juan Lejárraga*

26 años después de la primera edición (y 20 de la segunda), John Bancroft ha publicado la tercera versión de *La sexualidad humana y sus problemas* (2009, Elsevier). Psiquiatra de formación, fue director del Instituto Kinsey (1995-2004) y miembro fundador del *Annual Review of Sex Research*. Con más de 200 artículos publicados, es uno de los sexólogos más respetados. No he conseguido averiguar cuándo nació, pero si se licenció en 1960 debe de tener setenta y tantos años, 50 de los cuáles los ha dedicado a estudiar el sexo. Por todo ello, tenía curiosidad por leer esta nueva edición del clásico *Human sexuality and its problems*, en lo que me figuro es su testamento intelectual.

El primer equívoco que conviene disipar es la impresión de estar ante un manualito universitario al uso, de esos que se escriben para salir del paso o con intención pecuniaria merced al mercado cautivo de alumnos. Nada más lejos. Lo que Bancroft acaba de publicar está más bien dirigido a académicos y clínicos. Son 540 páginas de papel satinado, sin apenas dibujos o fotos (ninguna en color), con cientos de referencias bibliográficas al final de cada capítulo, que diferencian este impresionante volumen –por tamaño y rigor– de otros manuales que hay en el mercado. Esto es un *tocho ultraacadémico*, donde a cada afirmación o dato le suele seguir una referencia (y se agradece, cuando tan a menudo se habla a la ligera). Bancroft escribe como un investigador al que no le importa reconocer a cada tanto que sobre éste o aquél asunto sabemos poco, mientras apunta posibles líneas de investigación y discute en detalle lo que hasta la fecha se conoce. A pesar del sesgo psicofisiológico en detrimento del histórico-sociológico, es una joya para el que quiera tener una visión de conjunto sobre casi cualquier tema, o busque referencias a partir de las cuales ahondar.

Desde la sexología sustantiva cabría objetar a algunos de sus planteamientos y su encaje conceptual en el libro. Por ejemplo, el sumario y no siempre desprejuiciado tratamiento de las peculiaridades eróticas; una concepción teleológica del *ars amandi* que le lleva a minusvalorar las conductas no enfocadas a una relación responsable de pareja; y, en fin, el tener siempre un ojo puesto en los posibles problemas.

Me gustaría resaltar algunos aspectos de la introducción. Un primer punto de interés es la humildad en las pretensiones de conocimiento a la que ha llegado a su edad. Dice que por mucha resonancia magnética o tomografía de emisión de positrones que se realice para ver qué sucede en el cerebro cuando estamos excitados, o para comparar a personas con alto y bajo deseo erótico, lo que se encuentra es una multiplicidad de funciones cerebrales interactivas que no encajan fácilmente en nuestros conceptos sobre lo que es la excitación o el deseo. Ciertamente, esa disparidad en los resultados de la activación cerebral durante la excitación (Janssen, 2007) lleva a pensar que los constructos de las investigaciones actuales están mal diseñados, las preguntas que se formulan a los sujetos son inadecuadas, o sencillamente se parte de un modelo biológico erróneo que desconoce las diferencias individuales. ¿Por qué la excitación o la memoria tendrían que localizarse y funcionar en dos sujetos del mismo modo? (Lewontin, 1983)

En segundo lugar, aboga por crear modelos simplificados de la realidad para tratar de dar sentido a los múltiples datos que ya disponemos. De hecho, un añadido de esta tercera edición es un capítulo sobre el papel de la teoría en los modelos sobre la sexualidad humana. Que nadie espere aquí farragosas disquisiciones sobre la teoría *queer* o los estudios poscoloniales. Bancroft, que ya había editado un libro al respecto (Bancroft, 2000), está más interesado en la interacción entre lo psicológico y lo fisiológico, sin descartar teorías del construccionismo social, pero que sean susceptibles de experimentación. Bien está ese énfasis en la teoría, pues muchas veces me he encontrado leyendo artículos cuyos autores no sabían qué hacer con los resultados al carecer de un marco teórico apropiado.

* Sexólogo.

Y para terminar, el tercer punto no es que sea novedoso, pero me ha sorprendido gratamente. Me refiero a su mención de la vulnerabilidad como un rasgo de los encuentros eróticos. Plantea que para disfrutar es importante abandonarse al encuentro y eso nos deja vulnerables al rechazo o la humillación. Cuando nos exponemos a esa vulnerabilidad y la experiencia resulta segura, se refuerza el sentimiento de vinculación con la pareja. ¿Empezaremos a ver un desplazamiento del interés por el poder al interés por la fragilidad en las relaciones? Como diría Bancroft, “esperamos que aumente la investigación en esta área”. ■

Referencias.

- Bancroft, J. (2000) *The Role of Theory in Sex Research* (Kinsey Institute Series), Indiana University Press.
- Janssen, E. (2007) *The Psychophysiology of Sex* (Kinsey Institute Series), Indiana University Press, p.12.
- Lewontin, R. (1983) “Darwin's Revolution”, *New York Review of Books*, Vol. 30, n. 10, June16. <http://www.nybooks.com/articles/6182>

“Antimanual de sexo”. Valerie Tasso. Editorial Temas de Hoy. Madrid, 2008.

Eduardo Urcelay Quintana

Sin querer utilizar los tópicos al uso para no ser un “disco rayado” en cuanto a mis opiniones sobre este libro, voy a permitirme comenzar diciendo que el mismo tiene que estar en nuestra sesuda estantería y es a mi modo de ver de pausada re-lectura, por lo menos por capítulos sueltos a elección, como cuan menú culinario se refiere... hoy me apetece ...

Desmonta, cuestiona, provoca y contrasta el abanico de diferentes ideas o consideraciones sociales que sobre eso hay en nuestro entorno social. Con fina ironía y humor, a su vez.

El cómo lo lleva a cabo es una mezcla de dialogo, sinfonía e interacción erótica en su más directa y explícita realización. Los capítulos encierran implícitamente una secuencia DEMOR (Deseo – Excitación – Meseta – Orgasmo – Resolución) en su más puro desarrollo “masterjonsiano”. Pero sin secuencia de continuidad en cada capítulo, puesto que varía, no se repite, es dispar y armoniosa la misma. Es un dialogo entre ella y quien lo está leyendo, y os puedo garantizar que no de sordos...

La estructura de cada uno de los capítulos, iniciando con un aforismo, fabulilla, dialogo, titular de noticia... Continuada con el reflejo de su experiencia (qué vivencia... iuf...!). Los devaneos de una secuencia de película, libro – cuento... Junto con las reflexiones de ella y/o otros actores. Constelaciones de comentarios que van desde santos, filósofos, sabios griegos... y actuales sexólogos de la primera, segunda o tercera generación.

Provocan que la avidez en su lectura se mantenga hasta el final del mismo. Ni qué decir tiene que también depende de nuestro interés.

Puede que en su contra, tenga que hay personas a las que le resulta difícil su comprensiva lectura, a la hora de utilizarlo como soporte en la “asistencia nuestra de cada día”, en nuestro devenir terapéutico... “¡allá cuidaus!” como diría aquel.

Por último una visita a su pagina Web, contribuye a comprender la lectura del texto, en el sentido de la sensibilidad y belleza que rezuma.

Bon appétit... ■